Benoîte-Dominique DE LA SOUJEOLE, *Prêtre du Seigneur dans son Église. Quelques requêtes actuelles de spiritualité sacerdotale*, Fribourg: Parole et Silence, 2009, 265 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-2-84573-809-6.

Bajo este título, La Soujeole publica un libro dedicado a la espiritualidad sacerdotal con la intención de ofrecer no sólo las líneas maestras de una espiritualidad sacerdotal, sino también sugerencias importantes y prácticas, coherentes con nuestro tiempo y con nuestro entorno. Así se ve especialmente en la cuarta parte (pp. 145-250) titulada *Le réalisme chrétien*, donde el Autor baja al terreno de muchos detalles concretos de la vida diaria del sacerdote. El título del libro indica ya que el telón de fondo sobre el que se va a delinear la personalidad espiritual del sacerdote es su eclesialidad.

Resulta de especial interés la parte segunda (pp. 47-90) dedicada a los fundamentos doctrinales de la espiritualidad sacerdotal. La Soujeole pone de relieve la relación existente entre el sacerdocio real y el sacerdocio ministerial y, en consecuencia, entre el sacramento del bautismo y el sacramento del orden. Se trata de páginas muy interesantes para descubrir la «relatividad» del sacramento del orden –es decir, que está al servicio de los bautizados–, para descubrir el primado de la caridad en la vida cristiana y el porqué en el sacerdote esta caridad recibe el apelativo de «caridad pastoral».

Como en casi todos los libros reseñados, también en éste se destaca la inseparabilidad del binomio consagración y misión considerado, sobre todo, en su aspecto de don recibido de Dios (cfr. pp. 87-88). El don de Dios es previo a toda exigencia espiritual. Nos referimos al don de la consagración: la configuración con Cristo recibida en el bautismo y la que se recibe por el sacramento del orden. Ambas consagraciones están relacionadas y unidas por el

carácter indeleble que imprimen y son el fundamento de la espiritualidad sacerdotal: «La cualidad espiritual que convierte al ministerio sacerdotal en la mayor y mejor expresión de la “unidad esponsal” que forman Cristo y la Iglesia, está enraizada en la vida bautismal. Es en el plano radical del ser cristiano, recibido en el bautismo, donde se juega la santidad de todo hombre sea cual sea su condición precisa en la comunidad cristiana. Si el sacerdocio bautismal es el de los santos, del que la Virgen María es su icono por excelencia, ¿cómo no honrarlo plenamente por la perfección de la vida sacerdotal?».

Es la consecuencia práctica de una profunda realidad teológica. La especificidad de la vocación sacerdotal no aparta al ministro de su vocación cristiana, sino que le pide expresar esa vocación de un modo nuevo, como corresponde a su nueva situación en la Iglesia. Y es que, como se ha escrito, por la ordenación sacerdotal, el cristiano no se hace «más cristiano», pero sí participa de un modo nuevo del sacerdocio de Cristo.

Luminosas resultan, por lo concretas y por su coherencia con las líneas teológicas de fondo, las páginas dedicadas a los rasgos específicos de la espiritualidad sacerdotal, desde las que tratan de la necesidad de la vida espiritual hasta aquellas otras en las que se habla de la relación del sacerdote con los hombres sea cual sea su condición y estado. En este contexto son de gran interés las páginas en las que el Autor clarifica, con acierto, la relación entre el ministerio y los ministerios, tema en cuya exposición falta a veces claridad. El Autor habla en este asunto con una claridad envidiable: «Las palabras “ministros” y “ministerio” designan

una realidad participada de modo diverso según se sea bautizado o sacerdote. Un bautizado podrá recibir un don de ciencia que le permita una inteligencia penetrante de la Revelación. Este don puede ser superior al de su cura. Pero esto no significa que el celebrante deba dejar a este bautizado pronunciar la homilía durante la Misa. Si la homilía está estrictamente reservada al ministro consagrado por el sacramento del orden es porque ella no proviene del ejercicio

de un carisma particular de ciencia, sino que forma un todo con la parte propiamente eucarística de la celebración, la cual brota del carisma sacerdotal».

El libro concluye con dos apéndices dedicados respectivamente a San Pedro y a Santa María en el que se destaca con acierto el modo en que la Virgen vivió en plenitud cuanto se contiene en el sacerdocio de los fieles.

Lucas F. MATEO-SECO

Štěpán Martin FILIP, *Imago repraesentativa passionis Christi. L'essenza del sacrificio della Messa nella sua parte formale secondo San Tommaso d'Aquino*, Roma: Pontificia Università S. Tommaso d'Aquino di Roma, 2007, 278 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-80-7266-264-7.

Tal y como indica el título, nos encontramos ante una monografía, fruto de una profundización en la teología del sacrificio eucarístico en el pensamiento del Aquinate. Este «santo doctor eucarístico» supo profundizar intelectualmente en la Eucaristía celebrada y vivida a lo largo de su vida, pero de un modo especial en la *III pars* de la Suma Teológica (p. 70).

Por tratarse de una tesis, ofrece a la comunidad científica una bibliografía actualizada (pp. 13-35) y bien contextualizada en la Introducción (pp. 44-55), así como una exposición sintética de los textos principales sobre la esencia del sacrificio eucarístico que, fragmentariamente y en claro contraste con las afirmaciones de Berengario de Tours sobre la presencia de Cristo, se encuentran en la obra de Santo Tomás (pp. 73-138).

El núcleo del trabajo se encuentra en la tercera y en la cuarta parte. Allí afronta cuál es la esencia del sacrificio eucarístico, en su parte material y en su parte formal. La Eucaristía puede ser definida como sacrificio porque representa la Pasión. La be-

lla afirmación de la Eucaristía como «*imago repraesentativa passionis Christi*» encuentra expresiones claras en el conjunto de la celebración (pp. 177-188) y, de modo eminente, en la doble consagración del pan y del vino (pp. 189-199). Pero, ¿qué entiende santo Tomás con *representar* la Pasión? Los textos habitualmente se refieren a *significar*; y la Pasión se toma en su total realismo, como el *sacrificio del Gólgota* donde sucedió aquella separación de la sangre del cuerpo de Cristo. En la Misa se contiene al *Christus passus* y la Pasión es representada, pero nunca se llega a afirmar que contenga el sacrificio redentor, de modo que hemos de esperar a Odo Casel o a Anscar Vonier, quienes profundizaron en la representación como un hacer presente actualmente.

Al hablar de la parte formal, el autor la entiende en el sentido clásico, como la parte «actual y actuante, determinante, de la que depende la unidad y distinción específica de la cosa» (p. 59), como el fundamento que «determina y anima» aquella doble consagración (p. 201). La exposición se torna clásica: las palabras de la consagra-